

Con motivo de los 100 años de la Escuela La Macana

La Macana 12 de noviembre de 2007

Niños, maestros, vecinos, comisión fomento

La escuela rural N° 27 de La Macana ha cumplido un siglo de vida. Vida fecunda como en todas las escuelas públicas uruguayas donde los niños viven, con docentes y compañeros, la laicidad y la igualdad en su mejor expresión.

Tuve el honor y la felicidad de haber sido maestra y luego directora, en tan especial escuela.

Especial por la calidad humana de sus niños, sus vecinos y los compañeros, docentes y no docentes, con quienes compartí la alegría de todos los días y la de enseñar aprendiendo unos de otros. Y aunque no todos los días fueron felices, la vida en La Macana fue intensa e inolvidable.

Casi siempre se dice: “no nombraré a nadie porque no quiero olvidar a ninguno”. Yo haré lo contrario, nombraré a los primeros que me acuerde porque nunca me olvidé de aquellos con quienes compartí esa etapa de mi vida mas que maravillosa.

Me parece que veo llegando a la escuela a doña Angelita, agitada y nerviosa porque se le hacía tarde para hacer la sopa o los “fideos secos” de los jueves, para los cien alumnos que llenaban la escuela vieja. Más atrás, casi corriendo, los Martínez, si Cono y Néstor y sus hermanas, siempre dispuestos y apurados para hacer un mandado...y ellos regalarnos una diablura.

A veces, cruzando el campo, Chica Pérez llegaba sonriente a enseñar manualidades. Ella fue quien con amor y devoción bordó la bandera de nuestra patria ¡sí! lentejuela por lentejuela pasaron por su aguja, para que el sol y el nombre de nuestra escuela brillara más que ninguno .

Luján y Jesús tan prolijos y calladitos, los Arismendi saliendo al camino a alcanzarme leche que en Florida escaseaba, para mi hijo recién nacido, la huerta siempre impecable de los Rúetalo, la herrería de Julio mandando su mensaje sonoro.

Luego la escuela nueva. A hacer ladrillos en los campos de Giacoya. Allí, como siempre, pusieron el hombro mujeres, niños, hombres. Los Crucci, los Brignoni los Fontes , los Bertini,y... tantos otros.

El día de la inauguración cien niños bailaron el Carnavalito, con ponchos de arpillera bordados por sus madres, abuelas, tías, vecinas, maestras, en lana de colores. Maravilloso espectáculo de aquellos niños, tomados de las manos recorriendo el patio del fondo, todavía sin árboles, formando figuras y separándose en ruedas más chicas. Emoción y alegría, lágrimas y risas, un ideal cumplido y concretado entre todos y para todos.

Hay muchos más recuerdos y muchas vivencias imborrables (en casa, mi bisnieto se sienta en la silla de madera cortada a cuchillo y con asiento de paja, que le hizo el papá de Graciela Recalde para mi hija cuando cumplió 2 años).

Por todo eso lamenté no haber estado ese día, en que las risas y las lágrimas de emoción fueron manifestaciones de nobles sentimientos de toda esa gente linda.

Por eso deseo que todos sepan el cariño y el reconocimiento que guardo para esa escuela y ese vecindario.

Lo mejor de la vida para todos ustedes.

Nina Riva Buglio

Envío para la Biblioteca de la escuela material que se refiere a hechos históricos de la zona:” Los valdenses en Florida “escrito por el Dr. Wilson Monti Grané y “El Santa Lucía chico” de Eduardo Lorier y Nina Riva, y dos de los libros que he publicado.

